

CINEMATÓGRAFOS PAMPLONESES

(1896-2016): Cronología.

Alberto CAÑADA ZARRANZ

El 3 de marzo de 2016 se apagaban definitivamente las luces de los cines Carlos III, las últimas salas que la veterana empresa de exhibición pamplonesa SAIDE (Sociedad Anónima Inmobiliaria de Espectáculos) tenía en funcionamiento. El centro de la capital navarra quedaba desprovista de templos del séptimo arte tras haber sido testigo de su nacimiento, esplendor y decadencia. Lo que se relata a continuación es un relato (breve) cronológico de esa paulatina implantación y presencia del cinematógrafo en la ciudad –y en la vida– de los pamploneses, en los últimos 120 años, pues fue en 1896 cuando tuvo lugar la primera sesión de cine en la capital navarra. Y aunque se desprenda de lo siguiente un aire nostálgico, que también lo tiene, sirvan estas líneas para recordar los extraordinarios momentos que vivimos en las salas oscuras de Pamplona mientras reíamos, llorábamos, nos emocionábamos en compañía de otros cientos de espectadores, sensaciones que cada vez están más lejos de compartirse ante la contemplación de historias contadas con imágenes en movimiento.



Teatro Principal de Pamplona.

1896. El sábado 24 de octubre se presenta en el **Teatro Principal** (a partir de 1903 denominado Teatro Gayarre) el *Kinematógrafo*, "aparato maravilloso que permite apreciar con toda claridad y precisión la fotografía animada". Estuvo en función hasta el día 28 y puede considerarse la primera sesión de cinematógrafo en Navarra. A partir de esta fecha, se instalaron en Pamplona numerosos salones para proyección de películas, pero siempre de manera muy estacionaria, coincidiendo casi siempre con las fiestas de San Fermín.

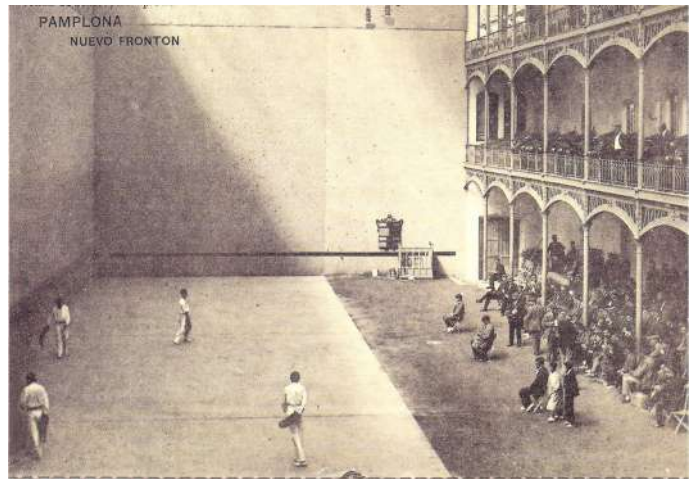
1903. En el mes de marzo se abre el **Cinematógrafo 1903**, salón cuyo rótulo ya preveía su fugacidad. Estuvo instalado en la Calle Navas de Tolosa, fue promovido por el zaragozano Faustino Burgos, y al acabar las fiestas de la ciudad, desapareció.

1905. El **Teatro-Circo Labarta**, local dedicado a artes escénicas situado en las proximidades de la antigua plaza de toros (cerca de lugar que ocupa actualmente el Teatro Gayarre), instala en el mes de mayo un aparato de proyección de películas con el fin de ampliar su oferta de espectáculos. A partir de noviembre programa

sesiones de cine casi a diario. Se trataba de películas cortas, mudas, en las cuales intervenía un cuarteto o sexteto musical, y el explicador Manolo, comentaba los incidentes de lo que sucedía en la pantalla. En noviembre de 1906 el empresario valenciano Matías Belloch llega a un acuerdo con el propietario del Teatro-Circo y se encarga del negocio del cine, hasta que en febrero de 1915 un pavoroso incendio asoló completamente el local. Fue el cinematógrafo más longevo hasta el momento (una década en funcionamiento ininterrumpidamente).

1906. El 14 de abril se inaugura el **Teatro Eslava** en el número 55 de la calle Estafeta. Se trataba de un local dedicado principalmente a espectáculos de Variedades, pero que incluyó ocasionalmente sesiones de cine. Tuvo también una corta vida.

1908. Este año no se inaugura local alguno, pero tiene lugar un acontecimiento importante, pues el **Teatro Goyarre**, tras haber presenciado las primeras sesiones de cine en 1896, no había vuelto a albergar este tipo de proyecciones. Lo consideraba un espectáculo de categoría inferior, y solo aceptable para barracas de feria. Sin embargo, la imparable acogida popular de este entretenimiento y las ventajas de su programación en comparación con los complejos montajes teatrales, convencen definitivamente a los concesionarios del coliseo municipal a instalar un aparato de proyección cinematográfica. El 4 de marzo tiene lugar la primera programación de cine con la presen-



Euskal Jai de Pamplona.

tación del *Gran Cinematógrafo Gigante Pathé Frères de Paris*. El 25 de septiembre se presentó el *Cronophone* o cine parlante, pudiendo los pamploneses ver las primeras películas con sonido. A partir de entonces, el cine formará parte de la programación del coliseo municipal.

1912. En el mes de agosto, tomando el impulso del recién instalado **Cinema Actualidades**, se inaugura el **Salón Novedades**, ubicado en la calle General Chinchilla, hasta que, en 1915, tras el incendio del Teatro-Circo de Labarta, se traslada para ocupar el terreno que ocupaba este salón. Allí estuvo emplazado hasta que en 1921 se desmonta para responder a las necesidades urbanísticas de la ciudad.

1914. El 10 de octubre de este año tiene lugar la primera de las sesiones cinematográficas que se celebran en el frontón **Euskal Jai** de la calle San Agustín. El edificio y la cancha se habían inaugurado en 1908, pero tardaron algunos años en implementar este nuevo espectáculo que debía celebrarse siempre al oscurecer el día, pues el techo estaba acristalado. La última sesión de cine se celebró el 24 de abril de 1932, pocos días antes de que se inaugurara el nuevo Teatro Goyarre. Unos años antes, en enero de 1928, el Euskal Jai fue testigo de la proyección de las primeras películas sonoras realizadas con el sistema *Fonofilm*.



Coliseo Olimpia.

1923. La sociedad Euskalduna, constituida por un grupo de promotores liderados por el empresario Álvaro Galbete, abre las puertas del **Coliseo Olimpia** el 6 de julio. Elevado con la intención de dar cobijo a espectáculos escénicos, se constituye como "Teatro-Cine", lo que evidencia su interés por las sesiones cinematográficas. De hecho, con el paso del tiempo, el cine fue acaparando cada vez más días de programación, hasta que su derribo, en 1963, dejó paso a un local exclusivamente dedicado a proyección de películas: el cine Carlos III.

El Coliseo Olimpia fue el primer monumento erigido para los diletantes del cine y otras artes. En 1928 la sociedad Euskalduna vendió el local a la SAGE (Sociedad Anónima General de Espectáculos) la cual, a su vez, traspasó el negocio a la empresa del Teatro Goyarre (Construcciones Erroz y San Martín, origen de SAIDE) a finales de la década de 1930.

La primera película proyectada en este teatro fue *Pasajero sin billete* (Victor Janson, 1922) el 5 de agosto de 1923; la primera película sonora fue *Galas de la Paramount* (1930) el 4 de julio de 1931, y el último espectáculo que se celebró en el Coliseo Olimpia tuvo lugar el 4 de marzo de 1963 y consistió en un montaje titulado *Del*

Charleston al Twist, que pretendía recordar los 40 años de historia del teatro. Para rematar la jornada se invitó a Eugenia Zúffoli, actriz que había participado en la inauguración del teatro en 1923. El festival estuvo organizado por alumnos de Derecho, Periodismo y Filosofía y Letras, dirigidos por Pedro Lozano Bartolozzi.

1931-32. En estos dos años se procede de manera simultánea a derribar el **Teatro Goyarre** que va a dejar libre el espacio de conexión entre la plaza del Castillo y el Ensanche, mientras que se va elevando el nuevo edificio, a poco más de 100 metros, donde proseguirá su actividad el nuevo coliseo municipal, que llevará la misma denominación y una fachada muy similar a la que se está derribando (de hecho se aprovecharon buena parte de los materiales para replicar el aspecto exterior). El cinematógrafo ya está triunfando como espectáculo en todo el mundo, a lo cual da un definitivo espaldarazo el nuevo sistema que permite reproducir el sonido sincronizado con la imagen. El Goyarre se inaugura con vocación teatral, musical y escénica, pero no puede eludir la programación cinematográfica, de la cual se va a nutrir en las siguientes décadas.



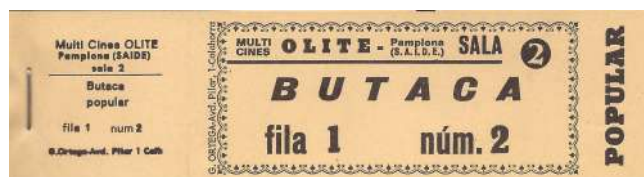
Entrada cine Carlos III.



Entrada cine Chantrea.



Entrada cine Arrieta.



Entrada cines Olite.



Teatro Gayarre (SAIDE—Fotografía Mena).

La obra de demolición y construcción la ejecuta la empresa Erroz y San Martín, la cual pacta con el Ayuntamiento un acuerdo para rebajar el coste repercutido a las arcas municipales. Este convenio otorgaba a dicha sociedad la concesión de la gestión del coliseo durante 10 años prorrogables, a cambio de correr con la cuenta de ejecución de edificación del nuevo Gayarre. En el mes de abril de 1931 comienza el desmantelamiento del viejo teatro, y el nuevo se inauguraba el 3 de mayo de 1932. Desde ese día, hasta el año 1998, en que se firmó el acuerdo de reversión de la gestión al Ayuntamiento de Pamplona, el Teatro Gayarre fue administrado por la sociedad Erroz y San Martín (hasta 1942) y luego por SAIDE, una vez que ésta se constituyera al amparo de la empresa constructora. Desde que el Teatro Gayarre ha sido dirigido por el Ayuntamiento de Pamplona (mayo 1998), ya no se proyectaron películas en este recinto.

1931. Mientras el Teatro Gayarre se está derribando, el empresario local Álvaro Galbete (antiguo socio de Euskalduna, impulsora del Coliseo Olimpia), edifica un cinematógrafo –el primero de Pamplona que se construye para

dar exclusivamente sesiones cinematográficas - en la calle San Agustín. Lo rotulará **Cine Proyecciones**, y lo inauguró el 5 de diciembre con la programación del largometraje *Las alegres chicas de Viena* (Géza von Bolváry, 1931). No fue un negocio longevo, pues por causas ajenas al espectáculo, cerró sus puertas el 31 de diciembre de 1933.

1935. Embargado el local por la Caja de Ahorros de Navarra, la empresa del Teatro Gayarre adquiere el local que había ocupado el Cine Proyecciones. Tras poner al arquitecto Víctor Eusa a la cabeza del equipo de reformas, el 3 de marzo de 1935 se abren las puertas del cinematógrafo ahora titulado **Cine Novedades**. Fue un establecimiento muy activo durante los años de la guerra civil (visitado por soldados y heridos), luego destinado a sesiones dobles e infantiles, y fue quedando para sesiones de reestreno a medida que fueron abriéndose otros cines en la ciudad. En 1967 se cerró para, tras su segunda restauración, reinaugurarse como **Cine Arrieta**. Este local dejó de dar servicio como cinematógrafo en 1981, para ser poco después ocupado por la Escuela Navarra de Teatro, su actual inquilina.

1937. El 10 de octubre se anuncia la apertura del Frontón Percain, un local que nace con vocación de establecimiento deportivo y cinematógrafo. Sin embargo, durante sus primeros años solo se dedicó a la pelota. Tras haber estado un tiempo sin actividad, el 17 de octubre de 1942 se inaugura en este local el **Cine-ma Alcázar**, denominación que fue elegida por votación popular. Era propiedad de Urbano del Guayo y había sido diseñado por José Alzugaray. En 1950 la SAIDE elimina la competencia con el elemental método de alcanzar un acuerdo con los dueños para incorporar su gestión al resto de salas de la exhibidora pamplonesa. En 1978 cerró definitivamente ese local del que José Miguel Iriberrí evocaba: *"quien no haya pasado en su infancia por un Alcázar como aquél, no sabe lo que es el cine, ni se imagina la intensidad con la que se puede llegar a ver una película"* ("Cine de Gallinero", *Diario de Navarra*, 27-II-2011).

1940. Inaugurado el 29 de junio de este año, el **Cinema Príncipe de Viana** (como se leía en el frontis de su fachada de la calle García Castañón) ha sido probablemente el más elegante de los cinematógrafos pamploneses. Desde el momento de su apertura y hasta poco antes de su cierre definitivo en julio de 2005, fue uno de los favoritos del público. Construido por la Empresa Erroz y San Martín (en vísperas de convertirse en SAIDE), fue concebido con butaca de sala, palco principal y gallinero; abarrotó su aforo en cientos de ocasiones hasta que la crisis del cine lo convirtió en un complejo de 3 salas (1982), manteniendo la apostura de su sala mayor —la de máximo aforo en Pamplona en el momento de su cierre— en la 2ª planta. Su baja como cinematógrafo marcó la senda de la desaparición de salas de cine en el centro de la ciudad.

1943. En vísperas de San Fermín, el 5 de julio, la SAIDE inaugura el **Cine Avenida**, en pleno centro de la ciudad, en medio de la línea Olimpia-Príncipe de Viana. Fue bautizado por algunos "la bombonera", probablemente por su tamaño, dimensión casi esférica y por las laminaciones doradas de su vestíbulo. Se ajustó a las dimensiones del edificio en cuya planta baja se ubicaba, para colocar sus 500



Cine Alcázar (SAIDE—Fotografía Galle).

butacas, un aforo modesto para la época, el momento de esplendor del cine. Sede de los primeros y admirados Programas Gráficos (estuvo a punto de llamarse Cine Actualidades porque se pensó en él para albergar este tipo de producciones), se mantuvo en activo como un local de segunda fila (tal vez por su aforo), hasta su desaparición en una noche de mayo de 1985. Fue también, entre otras cosas, el local en que se proyectaron las primeras sesiones matinales dominicales del Cine Club Universitario, allá por la década de 1950.

1951. Pamplona comienza a crecer y necesita expansión. Nacen barrios como la Rochapea donde la SAIDE se adelanta para levantar un cinematógrafo que satisfaga la (supuesta) demanda de los nuevos vecinos. El 1 de abril con el pase de Agustina de Aragón (Juan de Orduña, 1950), en sesión continua (una de las señas de identidad de este local), se inaugura el **Cine Amaya**, uno de los de vida más breve, pues cerró sus puertas con apenas 20 años de vida (19 julio 1970).



cine Príncipe de Viana (SAIDE).

1956. Aprovechando la política de expansión por los barrios, y las facilidades que el Patronato Francisco Franco dio para levantar establecimientos en la zona, la SAIDE levanta el Cine **Chantrea**. Inaugurado significativamente el 18 de julio, colmó las horas de ocio de miles de vecinos que no necesitaban subir hasta el centro de la ciudad para ver películas. Aunque no era un local de estreno, allá se vieron clásicos del cine, reposiciones de grandes éxitos, y en su última época, cuando ya la SAIDE había subarrendado la gestión, el Cine "S" que inundó las carteleras de comienzos de la década de los 80. Esto (y el video) fue su fin.

1957. El 21 de abril, con el pase de *El mundo del silencio*, la SAIDE vuelve al centro de la capital para invitar al público a su nuevo local: el **Cine Rex**. Destinado a ir ocupando posiciones en el II Ensanche, zona cada vez más poblada y más joven, coqueteó con el Arte y Ensayo, con la V.O. (Versión Original) y con las sesiones matinales de cine club. Siempre mantuvo un cierto aire de intelectualidad que sus propietarios toleraban por tener un aforo también modesto (500 butacas). El 4 de mayo de 1987, 13 espectadores en la sesión de noche daban la despedida a los últimos fotogramas proyectados en este local. *Asignatura aprobada* (José Luis Garci, 1987) fue el último cartel colocado en sus vitrinas.

Este año también abría sus puertas el Salón Champagnat, un cine no comercial, ubicado

en el Colegio de los HH Maristas, donde cientos de escolares, estudiantes y mayores disfrutaron de maravillosas matinées cinematográficas.

1961. La SAIDE culminaba su implantación en la parte nueva de la ciudad con la inauguración del **Cine Olite** el 21 de diciembre, un local de casi 900 butacas que tutearía a los más apreciados cines capitalinos. Aquí se estrenó *La guerra de las galaxias* (George Lucas, 1977), emblemático monumento de la fábrica de sueños, y fue el primer local en ser cuarteado para convertirse en Multicine (mayo 1980), ensayo para combatir la crisis del sector de la exhibición. En febrero de 2014 proyectó sus últimos fotogramas.

1962. Dejamos aquí constancia de la apertura de otro magnífico salón, el **Loyola**, regentado por los Jesuitas en su sede de la calle Bergamín, y espacio de diversión infantil, estudiantil y sobre todo cinéfila, pues fue aquí donde alcanzó su madurez el Cine Club Lux.

1963-64. El barrio de la Milagrosa o el Mochuelo, se puebla de cinematógrafos en estos años con la inauguración del **Cine Guelbenzu** (11-X-1963) y el **Cine Aitor** (3-V-1964), gestionados por SAIDE y Carmelo Echavarren respectivamente. Ambos nutrieron de ocio y diversión a los vecinos del barrio y de Pamplona, pues muchos espectadores *bajaban* a estos locales a ver estrenos inéditos en otras pantallas. Los dos cesaron su actividad en la década de 1980.



Cine Avenida, proyectando *El gran dictador* (SAIDE—Fotografía Alberto Cañada).



Cine Chantrea (SAIDE — Fotografía Galle).

El 27 de noviembre de 1964 los pamploneses que acuden al estreno del nuevo local que aumenta la nómina de SAIDE quedan boquiabiertos. Han entrado en el **Cine Carlos III El Noble**, un espectacular y magnífico local con más de 1300 butacas repartidas entre sala y palco. Y una pantalla gigante que se inaugura con la producción rodada en Cinerama *La conquista del Oeste*. Definitivamente se convierte en el salón de los grandes estrenos. En el año 2000 sufrió una gran reforma que lo convirtió en un local de 5 salas, la cuales dejaron de programar cine en 2016.

1969-70. En este bienio el empresario Carmelo Echavarren, única competencia seria para la SAIDE en aquellos años, se hace cargo de la gestión del **Cine Mikael** (inaugurado en octubre de 1969 y dado de baja en 1985) y del cine **Juventud** (abierto en febrero de 1970 dejando de funcionar en 1980). Dos años antes también se había hecho cargo de la programación del **Cine Xavier**, local perteneciente a la parroquia de San Francisco Javier, que hasta su cierre en 1978 se dedicó principalmente al público infantil.

1981. Tras una década sin inauguraciones, y con los primeros cierres de cines (Alcázar, Amaya, Rex), el próspero barrio de **Iturrama** ve nacer unos cines con nombre de la vecindad. Su promotor, Cayo Escudero, cede la gestión al comienzo a la SAIDE, aunque esta

lo revierte a los 4 años. Nacidos con el formato Multicine (4 salas), aún tuvo tiempo de añadir una minúscula 5ª sala antes de clausurarse en 1997. Domiciliados en la Calle Íñigo Arista, su espacio es hoy ocupado por un supermercado.

1982. En el mes de mayo la recién creada Difusora Cultura Cinematográfica (DCC) inaugura en el barrio de Ermitagaña un complejo de 4 salas que rotulan como **Golem** (Baiona). Es el comienzo de una fructífera actividad (iniciada un par de años antes con la dirección del cine **Ekhiñe**, ubicado en el local de los capuchinos de la Rochapea), en el ámbito de la exhibición –que enseguida ampliarán al campo de la distribución- que renueva la actividad del sector en Pamplona. Irá convirtiéndose cada vez más en una seria amenaza al cuasi monopolio de la SAIDE, hasta que, en 2016, con el cierre de las últimas salas gestionadas por la veterana empresa capitalina, la DCC es la única representación de salas comerciales en la ciudad. En 1996 se inauguran las salas **Yamaguchi**, y en 2002 el primer Multiplex/Megaplex de Navarra, con 12 salas, en el centro comercial **La Morea** (Cordovilla). Y aprovechando esta referencia a unas salas fuera de la ciudad, cerramos este capítulo de nuevas salas en el entorno más cercano, dejando testimonio de la apertura en el año 2004 de las salas de cine sitas en el centro comercial **Itaroa**, hoy gestionadas por la cadena Yelmo.



Cine Amaya (SAIDE).

En todos estos locales se han congregado miles de asistentes diferentes en edad, sexo, pensamiento, condición social, etcétera, en una misma celebración que les ha permitido experimentar la misma sensación de terror, angustia, intriga, relax, jolgorio, llanto, paz, etcétera, empatía, en definitiva, con las emociones transmitidas por el maravilloso universo configurado por las imágenes en movimiento a 24 fotogramas por segundo (con permiso del neonato digital), que jamás se podrán experimentar con la visión casi unipersonal (como lo pretendía Edison con su Kinetoscopio) a la que cada vez más se va regresando en la contemplación del alimento audiovisual. Las grandes salas de cine son templos del pasado en nuestra ciudad. Las que hoy nos acogen son funcionales e impersonales, aunque se merecen larga vida. "Ir al cine" será dentro de unos años una costumbre antigua, la cual tendremos que explicar o relatar a las nuevas generaciones. Y si queda algún escéptico al respecto, aquí queda el dato: en el año 1963, casi en el ecuador de la vida del Cinematógrafo (1896-2018), se vendieron 3 millones de entradas en Pamplona para acudir a las sesiones que ofrecían 8 cines pamploneses a pleno rendimiento (Novedades, Príncipe de Viana, Avenida, Alcázar, Amaya, Chantrea, Rex y Olite) más el Olimpia (de enero a marzo, cuando se cierra), el Guelbenzu (inaugurado



Cines Carlos III (SAIDE).

en octubre) y algunas sesiones en el Teatro Gayarre. En 2017, 23 salas despachaban 820.000 entradas. Alguien dijo con nostalgia que "cualquier tiempo pasado fue mejor"; tal vez. Pensemos no obstante con optimismo, como dijo otro pensador, cantautor (y premio Nobel), "los tiempos están cambiando". Aprovechémoslo. El Cine no ha muerto, a sus santuarios se va menos, pero cada vez se ven más películas. Quién sabe si con el tiempo el mejor espectáculo del mundo volverá a necesitar la ceremonia, la suntuosidad y la veneración que merece.



Multicines Olite (SAIDE).



Cines Golem (Fotografía Alberto Cañada.)